

Configuración afectiva de familias monoparentales: reflexiones críticas para decolonizar la investigación social¹

Sandra Liliana Aya Angarita

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Universidad Santo Tomás, Colombia
sandraaya@usantotomas.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-8909-7173>

Recibido: 09/11/2021
Evaluado: 07/03/2022
Aceptado: 30/03/2022

Resumen

El propósito de este artículo es exponer las deliberaciones epistemológicas, ontológicas y metodológicas suscitadas en el desarrollo de la investigación doctoral titulada *Configuración de prácticas y saberes afectivos en familias monoparentales de la ciudad de Bogotá, Colombia*, las cuales surgen a partir de la apuesta decolonial asumida en tal estudio y aluden, por un lado, al cuestionamiento sobre la exclusión de las emociones en los discursos anclados a esta perspectiva; y por otro, a la subalternización de un solo grupo poblacional y, con esta, a la fragmentación del ser que mantienen algunas comprensiones decoloniales. Tales deliberaciones impulsan una propuesta metodológica para decolonizar la investigación social, propuesta que conecta algunas interpretaciones epistemológicas de la decolonialidad con algunas nociones ontológicas y metodológicas ofrecidas por la complejidad, conexión que deriva en cuatro ejes que guían la acción investigativa y que conducen a la implementación de tres abordajes: los grupos reflexivos, el autodescubrimiento afectivo de la cotidianidad familiar y el espiral del tiempo emocional.

Palabras clave:
Metodología, Epistemología, Ontología, Colonialismo, Afectividad,
Investigación social.

¹ Para citar este artículo: Aya-Angarita, S. (2023). Configuración afectiva de familias monoparentales: reflexiones críticas para decolonizar la investigación social. *Informes Psicológicos*, 23(2), pp. 127-143
<http://dx.doi.org/10.10000/infpsic.v23n2a01>

Affective Configuration of Single-Parent Families: Critical Reflections for Decolonizing Social Research

Abstract

The purpose of this article is to present the epistemological, ontological, and methodological deliberations that emerged during the development of the doctoral research titled "Configuration of Affective Practices and Knowledge in Single-Parent Families in the City of Bogotá, Colombia." These deliberations arise from the decolonial perspective adopted in the study. They address, on one hand, the questioning of the exclusion of emotions in discourses anchored in this perspective, and on the other hand, the subalternization of a single population group, and the fragmentation of being maintained by some decolonial understandings deriving from it. These deliberations drive a methodological proposal to decolonize social research. This proposal connects some epistemological interpretations of decoloniality with certain ontological and methodological notions offered by complexity, resulting in four guiding axes for research action. These axes lead to the implementation of three approaches: reflexive groups, self-discovery of affective experiences in family daily life, and the spiral of emotional time.

Keywords:

Methodology, Epistemology, Ontology, Colonialism, Affectivity, Social Research.

Configuração afetiva de famílias monoparentais: reflexões críticas para descolonizar a pesquisa social

Resumo

Este artículo tem como objetivo expor as deliberações epistemológicas, ontológicas e metodológicas surgidas no desenvolvimento da pesquisa de doutorado intitulada “Configuração de práticas e saberes afetivos em famílias monoparentais na cidade de Bogotá, Colômbia”, que emergem a partir da aposta decolonial assumida nesse estudo. Essas deliberações questionam tanto a exclusão das emoções nos discursos ancorados a essa perspectiva quanto a subalternização de um único grupo populacional, o que leva à fragmentação do ser que algumas compreensões decoloniais mantêm. Essas deliberações promovem uma proposta metodológica para descolonizar a pesquisa social, e tal proposta conecta algumas interpretações epistemológicas da decolonialidade com algumas noções ontológicas e metodológicas oferecidas pela complexidade. Essa conexão leva a quatro eixos que orientam a ação da pesquisa e conduzem à implementação de três abordagens: grupos reflexivos, autodescoberta afetiva da vida familiar cotidiana e espiral do tempo emocional.

Palavras-chave:

Metodologia, Epistemologia, Ontologia, Colonialismo, Afetividade, Pesquisa social.

Introducción

Según Denzin y Lincoln (2012), un paradigma, además de plantearse como una perspectiva que sustenta la investigación, es “una red que contiene premisas epistemológicas, ontológicas y metodológicas” (p. 84). Al respecto Montero (2004) refiere que las comprensiones ontológicas “apuntan a la naturaleza y definición del sujeto cognoscente” (p. 92), las epistemológicas explican la relación entre sujeto y conocimiento y las metodológicas plantean las vías de acción utilizadas para la emergencia de saberes.

En conexión con estas premisas se diseñó e implementó la tesis doctoral titulada *Configurando prácticas y saberes afectivos con familias monoparentales de la ciudad de Bogotá, Colombia*. Un estudio desarrollado desde el 2017 hasta el 2021, y que emerge no solo como parte de un ejercicio académico, sino también como una apuesta ética que intentó resolver cuestionamientos relacionados con las violencias tanto cultural como estructural (Bourdieu, 1998; Sandoval, 2013), instituidas por años en el país de origen de la investigadora y que recaen y se representan en las relaciones afectivas de cientos de familias a través del autoritarismo violento, la manipulación emocional y la indiferencia (Barudy y Dantagnan, 2007; Bocanegra, 2007; Maturana, 2002).

Así pues, luego del rastreo investigativo que lleva a encontrar como vacío, entre otras cosas, la fragmentación de las emociones y la invisibilización de la compleja interconexión de saberes, sentimientos y expresiones en las interacciones

íntimas (Aya-Angarita y García-Suárez, 2020), emerge como propósito general del estudio: comprender las prácticas y los saberes afectivos de ocho familias monoparentales con jefatura masculina y femenina ubicadas en la ciudad de Bogotá, Colombia. Tal propósito se orientó bajo tres objetivos específicos: describir los saberes afectivos de las familias monoparentales, develar sus prácticas emocionales y reconocer estas prácticas y saberes a la luz de las historias familiares.

En congruencia con la apuesta ética descrita, apropiando las tres premisas paradigmáticas ya indicadas y en la búsqueda de ir más allá del extractivismo del conocimiento, el estudio suscribió sus comprensiones bajo la perspectiva decolonial, entendida esta como “la energía que no se deja manejar por la lógica de la colonialidad, ni se cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad” (Mignolo, 2007, p. 27).

Para comprender a la investigación social se asumen, entonces, las anteriores nociones y también se acogen las ideas de De Sousa (2018), quien invita a ver a este tipo de investigación como una artesanía donde el artesano va más allá de modelos únicos y además trabaja desde la libertad, la intuición y la creatividad pese a que las “herramientas y los materiales imponen algunas condiciones” (p. 319).

Lo expuesto lleva a la autora del presente artículo a definir al quehacer investigativo como un tejido en el que, en un ejercicio de *co-labor* (Ortiz y Arias, 2019), se integran a la voz del investigador los saberes cotidianos y las experiencias de otros tejedores, que en este caso fueron las de las ocho familias participantes.

Pese a la gran riqueza en las conceptualizaciones epistemológicas de la perspectiva decolonial, en el diseño del estudio la investigadora advirtió varios desafíos articulados a sus interpretaciones ontológicas y metodológicas: la exclusión de las emociones en sus comprensiones, la fragmentación del ser que aún se mantiene bajo estos discursos y la inexistencia de recursos o técnicas metodológicas dispuestas para una investigación asumida bajo esta visión.

Así surge el presente escrito, el cual centra sus disertaciones en las maneras en que, de forma creativa, reflexiva y crítica, la investigación enfrentó tales retos, con el propósito, además, de tomar un rumbo decolonial, acercándose a sus propuestas sin desconocer que no fue posible deshacerse del todo del cuento de hadas, lo cual implicó que al navegar por un medio académico fuese necesario e importante incluir varias de las nociones instituidas en la investigación social tradicional.

Cabe decir que, aunque la apuesta investigativa estuvo enmarcada por ese entorno institucionalizado y occidentalizado “donde se ha producido el conocimiento científico eurocéntrico” (De Sousa, 2011, p. 341), en este estudio, y gracias a la apertura del contexto donde fue llevado a cabo, se encontraron las posibilidades de interpelar las potentes ideas de la decolonialidad, ejercicio que aportó a la co-labor investigativa y que favoreció la descolonización de prácticas saberes y sentires.

Bajo las anteriores ideas, en principio, el lector reconocerá algunas reflexiones críticas que amplían los planteamientos introductorios ya desplegados y que, desde un profundo respeto hacia la

apuesta decolonial, hacen sugerencias que pretenden contribuir a la descolonización del saber, del sentir y del hacer de la investigación social. Tales interrogantes confrontan el lugar de las emociones en los discursos decoloniales y a las comprensiones que bajo la misma apuesta fragmentan a los sujetos.

Luego, el texto da paso a la presentación de las vías de acción propuestas para la investigación y que articulan las miradas epistemológicas de la decolonialidad con algunas nociones sobre el ser y el quehacer del pensamiento complejo y que aportan a la descripción de los cuatro ejes metodológicos pensados para el estudio.

El escrito continúa con la explicación de los instrumentos usados y creados en congruencia con los ejes metodológicos, planteando, además, un breve análisis de las implicaciones de su uso tanto para la investigación como para los tejedores y tejedoras participantes. Se finaliza el artículo con algunas conclusiones.

¿Y dónde quedan las emociones en las comprensiones del ser?

Después de la revisión conceptual que contribuyó al diseño del estudio, la investigadora observó que los discursos que aluden a la decolonialidad cuentan

con un amplio repertorio de comprensiones epistemológicas. Esto al hablar de la emergencia del conocimiento en una ecología de saberes situados, históricos y culturales, al comprender los saberes y prácticas subalternizadas que orientan nuestro sentido común y al interpretar los conocimientos excluidos por las ideologías impuestas (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; De Sousa, 2019; De Sousa, 2018; De Sousa, 2011; De Sousa, 2010; Mignolo, 2007; Restrepo y Rojas, 2010).

No obstante, y pese a la riqueza conceptual sobre la emergencia del conocimiento, se observa que bajo las nociones decoloniales se desdibuja el ser emocional que coexiste con el ser racional y práctico. En otras palabras, se exalta a la razón, sea esta científica o popular, se silencian los afectos y se desconoce la compleja configuración entre el saber, el hacer y el sentir. En tal sentido, ¿dónde queda la interdependencia de las dimensiones del ser? ¿Por qué exaltar la razón como lo hacen las ideologías hegemónicas? ¿Dónde queda la afectividad en la construcción y emergencia del conocimiento para la apuesta decolonial?

Enmarcado en estas contradicciones se identificó el primer reto investigativo, ya que al destacar el saber e invisibilizar el sentir se recuerdan las concepciones colonialistas del ser, en donde si “pienso luego existo”, entonces, ¿si no pienso no soy? Y si siento, ¿dejo de existir? Comprensiones articuladas a ideologías hegemónicas que por años han exaltado la razón sobre la emoción, adjudicando la primera al mundo masculino y la segunda al femenino (Ahmed, 2014; Illouz, 2007). Conocimientos que, además,

desde una visión positivista, indican que existe una verdad medible, observable, cuantificable, predecible y estática, señalando que para que tal verdad emerja a la luz es necesario fragmentar la realidad (De Sousa, 2009).

Se considera, entonces, que para empezar a descolonizar el conocimiento habrá que resignificar sus sentidos. Así, la primera reflexión va orientada a incluir a la importante dimensión afectiva en las formas de pensar y sentir el conocimiento y, por ende, las nuevas rutas para acercarse a este, definiendo las emociones más allá de visiones lineales que las excluyen de la naturaleza humana. y comprendiendo que hacen parte de un complejo entramado que confluye en las interacciones y que, además, al igual que las prácticas y los saberes, también podrían estar colonizadas (De Sousa, 2009).

Entonces, las metodologías que deben ser participativas, interactivas y heterárquicas (Ghiso, 2009) deben encaminarse, por un lado, a descolonizar el sentir, el cual configura la experiencia general de los sujetos; y, por otro, a valorar a los afectos de la misma forma en que se valora la múltiple ecología de los saberes (De Sousa, 2009).

Lo expuesto podría llevar a la investigación social no solo a conectarse con otros conocimientos sobre el mundo, sino, además, a reconocer las maneras en que los grupos humanos, generación tras generación, se han enlazado con las disertaciones del corazón (Aya-Angarita, 2022); esa otra racionalidad que lejos de estar permeada por visiones que objetivan y fraccionan la realidad y la extraen del ser, trae consigo el poder de la intuición.

El lugar del sujeto en los discursos decoloniales: un ser fragmentado

Se observa que las comprensiones ontológicas propias de la perspectiva decolonial, integradas en el estudio como una apuesta ética, invitan a la liberación del saber y del poder colonial que encadena al ser subalternizado (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Cumes 2012; Gimeno, 2014; Lugones, 2008; Maldonado, 2007; Meneeses, 2018; Mignolo, 2007; Quijano, 2007).

Si bien existe una visión de sujeto con el poder para cambiar su entorno, se identifica una contradicción, lo que se convirtió en otro reto para la investigación, ya que, aunque en el discurso se exalta la necesidad de entrar en diálogo de saberes dejando de lado las rupturas y exclusiones, al mismo tiempo se fragmenta a la humanidad en “colonos y colonizadores”; o desde las elucidaciones de la investigadora, en “buenos y malos” o “víctimas y victimarios”, visión que restaría al sujeto la responsabilidad en la cocreación de su realidad.

No se pretende, bajo ninguna circunstancia, negar la profunda angustia que por generaciones millones de personas han sufrido bajo las lógicas hegemónicas del colonialismo, el capitalismo y el patriarcalismo: no es posible negar lo innegable. Sin embargo, las reflexiones expuestas en los discursos decoloniales invitan a interpretar que el “ser subalter-

nizado”, es decir, un sujeto invisibilizado, negado o excluido por su condición económica, étnica, de raza o de género, no ha tenido la posibilidad de participar en la coconstrucción de su propia biografía. Pareciese un ser pasivo a través de la historia que solo hasta ahora decide empoderarse mediante la creación de diversos movimientos sociales.

Al respecto, se considera que la realidad es una cocreación en la que confluyen variadas experiencias y en donde se entretajan múltiples responsabilidades. En tal sentido, los sujetos subalternizados, desde sus límites, pero también con su fuerza y sus recursos, han sido parte de tal coconstrucción, lo cual debería incluirse en las disertaciones decoloniales. Esto para no caer en la paradoja de exaltar su voz y, al mismo tiempo, invisibilizar su participación activa en la configuración de su propia vida.

Por otro lado, se encuentra en las obras revisadas sobre las perspectivas decoloniales una atención privilegiada sobre los grupos excluidos; y en sintonía con tales comprensiones, se entiende y se comparte la idea de que, por años, la injusticia, la opresión y la destrucción han sido visibles en las experiencias de muchos grupos sociales (De Sousa, 2018). Se insiste: es imposible negar lo innegable. Pero ¿qué pasa con esos otros y otras que en apariencia han tenido oportunidades?, ¿aquel ciudadano y ciudadana de a pie que, de acuerdo con De Sousa (2018), se encuentra en la línea abismal metropolitana?

A partir de la intuición, aquella que invita la artesanía de prácticas (De Sousa, 2019), se interpreta que ese sujeto urbano que cuenta con privilegios, aquel que ha sido llamado por algunos *el colonizador*, también podría estar subalter-

nizado. Tal vez no sea una subalternización visible, tal vez sea una pugna que habita en un solo cuerpo, donde se enfrentan colonizador y colonizado, un ser habitado por razones y que lucha constantemente con sus propias emociones y que, en un sinsentido, se niega a sí mismo desde su propia afectividad opriéndolo y silenciando sus otras formas de ser y sentir el mundo, planteando así un sujeto en contradicción constante entre el deber, el poder y el querer ser.

En conclusión, para orientar estudios bajo la perspectiva decolonial, se sugiere ampliar sus interpretaciones ontológicas, trascendiendo la idea de que la humanidad está fragmentada entre víctimas y victimarios; y comprendiendo que en un solo sujeto cohabitan complementariedades y dualidades (Segato, 2011) que podrían conllevar a pugnas internas entre la emoción y la razón; y, finalmente, incluyendo a quienes han sido nombrados como colonizadores, y no solo a los grupos excluidos, a quienes, por cierto, se les debe reconocer su participación en la cocreación de su propia historia.

Una apuesta metodológica desde la perspectiva decolonial

Un último desafío que supuso el transitar bajo la perspectiva decolonial fue el hecho de que, a la fecha en que se

desarrolló la investigación (2019-2021), no se identificaron rutas metodológicas o técnicas claras para la construcción del conocimiento; por eso, aunado a los retos ya descritos, la investigadora se preguntó por las maneras de incluir los discursos alternos y se inquietó por las formas de crear coherencia entre las intencionalidades de la decolonialidad y las prácticas investigativas.

Así, el desarrollo de una investigación que se acercara a las sugerentes ideas de la decolonialidad, y en consonancia con lo propuesto por Castro-Gómez (2007), quien sugiere que estos discursos pueden entrar en diálogo con el pensamiento complejo en tanto promueven la transculturización del conocimiento, se incluyeron las ideas de la investigación dialógica expuesta por Ghiso (2009) y las propuestas de la hermenéutica dialógica configuracional sugerida por Ortiz (2015).

Asimismo, con el propósito de establecer la coherencia investigativa, se sostuvo, por un lado, la trascendencia epistemológica de la decolonialidad, que reconoce saberes situados, históricos y culturales; y, por otro, se exaltó la importancia de la afectividad del ser, la misma que se le otorga al saber, incluyendo así a las emociones como una parte importante de la experiencia humana y que se enlazan constantemente con la emergencia de los conocimientos.

Además, se reconfiguraron las visiones ontológicas, reconociendo así a tejedores y tejedoras de prácticas, saberes y sentires que, pese a experimentar la subalternización instituida por significados y sentidos culturales que colonizan sus acciones y emociones, son personas que están articuladas en

una compleja red de relaciones, tienen una amplia capacidad reflexiva, cuentan con el poder para transformar su realidad y conviven con sus propias dualidades y complementariedades. Tales articulaciones llevaron a proponer cuatro ejes metodológicos que recogieron las interpretaciones epistemológicas de la decolonialidad y las miradas ontológicas y metodológicas de la complejidad; ejes que se constituyen como una sugerencia para orientar investigaciones sociales suscritas en los saberes decoloniales.

En primera instancia, se invita a *la creación de entornos que posibiliten el diálogo de conocimientos y emociones*, lo cual implica la construcción de relaciones heterárquicas en las que se reconozcan zonas de encuentros y desencuentros donde puedan confluír diversas interpretaciones de la realidad indagada, sin privilegiar ninguna voz sobre la otra (Ghiso 2009; Ortiz, 2015; De Sousa, 2009). A partir de estas ideas, se proyecta la creación de escenarios de interconexión donde la intención investigativa se aleja del extractivismo cognitivo y se asume como un lienzo donde se hilan experiencias de tejedores y tejedoras que, desde sus prácticas, sentires y saberes cotidianos, trenzan vivencias para trascender el conocimiento científico, el cual se debe tomar como un saber más que podría aportar a la red. Bajo esta última comprensión, cabe aclarar que se asume que no existen saberes duales; más bien, se reconoce que los saberes que circulan (científicos y populares) se interconectan y complementan (De Sousa, 2009).

Es así como la emergencia del conocimiento debe ser concebida desde el diálogo generativo de diversas miradas: un ejercicio colectivo, interactivo, intersubjetivo (Arango, 2009) y en red,

donde nada es irrelevante ni impuesto, dando así voz a diferentes implicados en la construcción de la realidad social estudiada, incluyendo a la del investigador (De Sousa, 2010).

Todo lo expuesto podría generar zonas liberadoras o “comunidades consensuales, basadas en la participación de todos sus miembros” (De Sousa, 2010, p. 314), estableciendo así, escenarios de autodescubrimiento con los participantes. En tales zonas se exaltan los conocimientos populares, cargados de emocionalidad, que se gestan y recrean en la vida cotidiana; y que, a través de las experiencias de todos los que participan de la conversación, resultan vitales para resolver los dilemas del día a día.

Como segundo eje, se sugiere *la identificación de la cotidianidad de tejedores de prácticas, saberes y sentires*. Esto implica subrayar los detalles del día a día, que se vuelven imperceptibles al repetirse de forma automática; al respecto, Ortiz (2015) señala que tal proceso lleva a “comprender las experiencias humanas específicas en tiempo y espacio a partir de su contexto” (p. 33).

Lo descrito, entre otras cosas, puede favorecer la emergencia de saberes y sentires alternos que hacen parte del sentido común; perspectivas del mundo que, según Delgado y Sotolongo (2006), fueron confinadas, aludiendo a la idea de que únicamente los saberes científicos eran capaces de develar la verdad: “[...] la riqueza de la vida cotidiana fue omitida, y se la consideró como pasividad receptora de los avances de la ciencia y el conocimiento científico” (p. 72).

Como tercer eje se recomienda *develar el contexto donde los artesanos te-*

jen sus realidades. Registrar las historias que encierran significados y sentidos culturales y saberes populares, expresados en prácticas cotidianas y que se hilvanan de generación en generación, se convierte en un elemento crucial para decolonizar saberes y sentires. Cabe señalar que para develar los escenarios históricos no será suficiente identificar sucesos en un tiempo lineal; se tendrá que reconocer el tiempo en bucle, es decir, el tiempo que, más allá de ser irreversible (De Sousa, 2009; Hernández, 2009), recrea un devenir en espiral representado en reintegraciones, reorganizaciones y recomienzos “a través de un proceso simultáneo de cambio y constancia” (Hernández, 2009, p. 35).

Finalmente, se propone *la inclusión de la reflexividad de todos los tejedores de prácticas y saberes*. Este eje invita a los artesanos a despojarse de los temores que genera regresar sobre sí mismo para observar sus procesos y lleva a asumir que cada experiencia es muy importante y hace parte del entramado que configura la emergencia del conocimiento. En tal sentido, el llamado es a que todos los involucrados vivan como agentes activos en la construcción de sus realidades y sentires, capaces de volver sobre sí mismos para develar sus *puntos ciegos* (Ghiso, 2009).

Enmarcada en estos cuatro ejes metodológicos, la investigación propuso tres instrumentos para el trabajo con ocho familias artesanas o tejedoras de prácticas, saberes y sentires: los grupos reflexivos, el autodescubrimiento afectivo de la cotidianidad familiar y los espi-

rales del tiempo emocional. Cabe indicar que los insumos puntualizados son propuestas que pretenden aterrizar en acciones metodológicas los ejes descritos; por ello, podrían ser modificados o, incluso, remplazados según sea conveniente para cada estudio.

A continuación, el lector encontrará la conceptualización y la descripción de cada herramienta, acompañadas por tablas que exponen, entre otras cosas, los propósitos de los instrumentos, los ejes metodológicos incluidos para sus desarrollos y los procedimientos llevados a cabo para su ejecución.

Los grupos reflexivos (Aya-Angarita, 2022) fueron escenarios de conversación que conectaron sentidos subjetivos (González-Rey, 2006), en los que, a través de un diálogo generativo y espontáneo, detonado por reflexiones que problematizaban la realidad, se manifestaron experiencias y tensiones, y se descubrieron significados y sentidos sobre los saberes y las prácticas afectivas (Ghiso, 2009). Para lograr el propósito de los encuentros se impulsó, de manera constante, a la reflexividad dialógica comprendida como “la capacidad de los sujetos para interrogar lo dicho, lo hecho y lo pensado” (Ghiso y Tabares, 2011, p. 1); y, en este caso, lo sentido. Al ser un encuentro colectivo, se motivó a que los tejedores y tejedoras de saberes expusieran sus relatos y luego, colaborativamente, deliberaran críticamente sobre aquellas interconexiones de *lenguajes* y emocionales (Ortiz, 2015). La tabla 1 sintetiza el desarrollo de este ejercicio y expone los principales elementos que hicieron parte de su ejecución.

Tabla 1.
Grupos reflexivos

Tejedores y tejedoras participantes	Padres y madres.
Propósito del ejercicio	Registrar historias sobre las paternidades y las maternidades a fin de reflexionar sobre prácticas y saberes afectivos presentes en las interacciones familiares cotidianas.
Ejes metodológicos implicados	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes. • Reconocimiento de la cotidianidad de las familias. • Inclusión de la reflexividad.
Procedimiento	<p>Bajo la creación de un escenario de seguridad y confianza se realizaron preguntas que favorecieron la problematización de la realidad y la emergencia de un diálogo generativo y reflexivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sabemos acerca de las emociones? • ¿Cómo lo aprendimos? (Dónde, cuándo y con quién). • ¿Cómo lo ponemos en práctica en la cotidianidad de la vida con nuestros hijos?
Número de encuentros	<ul style="list-style-type: none"> • Uno con padres. • Uno con madres. • Uno que integró a todos y todas.

Fuente: Elaboración propia.

Entendiendo que las familias tejedoras de saberes y sentires son constructoras de realidad y que cuentan con la posibilidad de hacer consciente su propio ser (Ghiso, 2009; Ortiz 2015), se propone como instrumento de trabajo *el autodescubrimiento afectivo de la cotidianidad familiar* (Aya-Angarita, 2022). Esta herramienta interactiva e implicativa fue

creada como medio para la autorreflexión familiar sobre puntos ciegos y explícitos relacionados con las prácticas afectivas en las interacciones cotidianas. Diría Ghiso (2009), hacia un “conocimiento progresivo y crítico del sí mismo” (p. 8). La tabla 2 da cuenta de la manera en que se llevó a cabo el ejercicio y los aspectos más relevantes para su desarrollo.

Tabla 2.
Autodescubrimiento afectivo de la cotidianidad familiar

Tejedores y tejedoras participantes	Todos los integrantes de las familias (hijos, hijas, madres, padres).
Propósito del ejercicio	Identificar prácticas afectivas en la cotidianidad familiar.
Ejes metodológicos implicados	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes. • Reconocimiento de la cotidianidad de las familias. • Reconocimiento del contexto en el que los participantes tejen sus realidades. • Inclusión de la reflexividad.
Procedimiento	<p>Por al menos 7 días en un mes, las familias respondieron a dos preguntas al finalizar su día y registraron sus respuestas en audios y videos de no más de cinco minutos de duración. Las preguntas fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las emociones que estuvieron presentes hoy en nuestra relación? • ¿Cómo se manifestaron, aparecieron o se asomaron en cada uno, en el otro y en nosotros? <p>Al final de los 7 días, en un encuentro íntimo, creado para la conversación, las familias registraron, también en audios y videos, sus reflexiones sobre la experiencia acompañados por las siguientes preguntas orientadoras:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál o cuáles fueron las emociones que más hicieron presencia en nuestra relación durante este tiempo? • ¿Cómo vivimos las emociones del otro? <p>En nuestra relación emocional, ¿quién hacía qué, de qué manera lo hacía y cuándo lo hacía?</p>

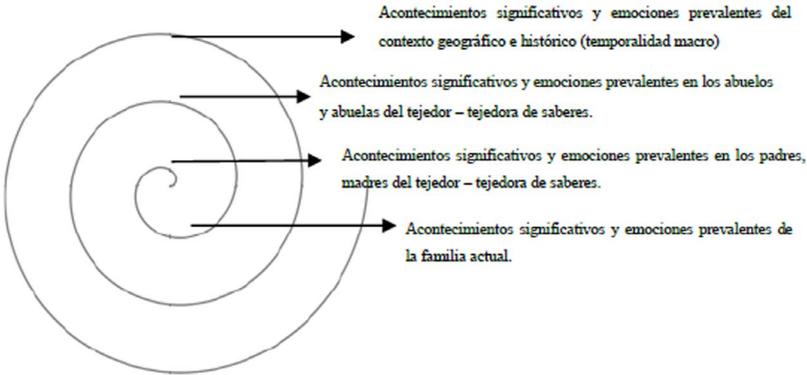
Procedimiento	<p>La realización de esta tarea fue un detonante para que, en un encuentro creado por la investigadora, se recogiera la experiencia general y surgiera la conversación espontánea que favoreció la comprensión de prácticas y saberes afectivos. Esto fue acompañado con las siguientes preguntas orientadoras:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué fue lo más significativo de la experiencia? • ¿Qué descubrimientos se generaron?
Número de encuentros	<ul style="list-style-type: none"> • Mínimo 7 días durante un mes. • Un encuentro íntimo familiar para reflexionar sobre la experiencia. • Un encuentro de la familia con la investigadora para recoger el proceso.

Fuente: Elaboración propia.

El espiral del tiempo emocional (Aya-Angarita, 2022), que pretendió recoger la historia de experiencias, hechos y emociones familiares en forma de espiral, fue otro instrumento que emergió en el desarrollo investigativo. Las nociones teóricas que acompañaron el diseño de esta herramienta se enmarcaron inicialmente en las ideas de De Sousa (2019), quien, desde una ecología de temporalidades, confronta la idea de un tiempo lineal impuesto por la modernidad europea como única forma de tiempo y sugiere que existen otras concepciones “que van más allá del canon temporal de la modernidad colonial, capitalista y patriarcal” (p. 56).

En conexión con lo anterior, para la creación del instrumento se asumió, además, que el tiempo es recursivo (Morin, 2011) y que existe una cronología de bucle que se cierra sobre sí misma, recreando así no solo transformaciones o tiempos irreversibles en la vida humana sino, también, reintegraciones, reorganizaciones y recomienzos que favorecen la estabilidad de los sistemas. Tales permanencias podrían representarse, por ejemplo, en secuencias de comunicación o pautas que se repiten en el tiempo, que se configuran como normas de interacción (Hernández, 2009). La tabla 3 explicita el proceso llevado a cabo en el trabajo de campo.

Tabla 3.
El espiral del tiempo

Tejedores y tejedoras participantes	Padres y madres tejedoras.
Propósito del ejercicio	Identificar historias emocionales, saberes afectivos y contextos culturales y sociales en los que se entretejieron los afectos de las familias tejedoras.
Ejes metodológicos implicados	Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes. Reconocimiento del contexto en el que los participantes tejen sus realidades. Inclusión de la reflexividad.
Procedimiento	<p>A través de procesos reflexivos se invitó a padres y a madres a reconocer, por un lado, los puntos de inflexión de la vida familiar actual y extensa; y, por otro, las emociones que acompañaron dichas experiencias. Esto fue guiado por las siguientes preguntas detonantes: ¿Cuáles han sido aquellas experiencias significativas que han marcado el curso de su vida familiar actual y extensa? ¿Cuál o cuáles emociones han prevalecido en las historias tanto personales como familiares? ¿Cómo usted y su familia se han relacionado con esas emociones? El ejercicio fue acompañado por la siguiente figura que facilitó la organización de la información:</p>  <p style="text-align: right;">Acontecimientos significativos y emociones prevalentes del contexto geográfico e histórico (temporalidad macro)</p> <p style="text-align: right;">Acontecimientos significativos y emociones prevalentes en los abuelos y abuelas del tejedor – tejedora de saberes.</p> <p style="text-align: right;">Acontecimientos significativos y emociones prevalentes en los padres, madres del tejedor – tejedora de saberes.</p> <p style="text-align: right;">Acontecimientos significativos y emociones prevalentes de la familia actual.</p>
Número de encuentros	De uno a dos, según la familia.

Fuente: Elaboración propia.

El diseño de la investigación y el proceso llevado a cabo en el trabajo de campo fue atravesado por una práctica ética y estética que promovió de manera constante los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia (Moreno, 2018); tal accionar fue apoyado, además, por varios escenarios de conversación con las familias tejedoras sobre los avances y los resultados.

Para cerrar este apartado, como un ejercicio que analiza y discute las implicaciones de una metodología que se acerca a los supuestos de la decolonialidad, se plantea que el uso de estas herramientas facilitó la comprensión de saberes y prácticas afectivas de las familias monoparentales, en tanto que ayudó a identificar que, bajo saberes privilegiados y del sentido común, se en-

lazan prácticas que censuran la dimensión emocional, pero que también se enmarcan desde la empatía (Aya-Angarita, 2022). Lo anterior se entrelaza con la idea de que la configuración de tales prácticas y saberes emerge en un complejo entramado de “historias, ecología de saberes, subjetividades e intersubjetividades, trenzado que además confluye en escenarios de incertidumbre, estabilidad y cambio” (p. 202).

Así pues, se reconoce que transitar bajo una apuesta decolonial, que con el apoyo de los ejes y los instrumentos creados invitó a realizar una meta-mirada de la realidad de cada familia, potenció la colaboración investigativa. Esto al implicar a los participantes, no solo desde la descripción de los hechos que acompañaron sus historias o los saberes alrededor de ellos, sino, además, desde la emocionalidad presente en sus vidas.

En consonancia, se identifica que el uso de estas estrategias trajo consigo un autodescubrimiento al reconocer un contexto histórico en espiral y al develar las prácticas afectivas cotidianas. Tal reflexividad contribuyó de forma significativa para que las familias sanaran heridas y reconfiguraran significados, ya que fueron capaces de develar sus puntos ciegos a través de la comprensión e interpretación de sus cotidianidades y semblanzas y las de sus antecesores, sin señalamientos ni censuras.

Asimismo, al crear escenarios de conversación, se entrelazaron voces y se identificaron otras experiencias, validando y desculpabilizando aquellas acciones propias que recaen en eventuales malestares presentes en las interacciones íntimas, apoyando la aceptación de errores que mantienen los conflictos

familiares y, en varios casos, armonizando las relaciones entre padres, madres, hijos e hijas.

Conclusión

La experiencia investigativa enmarcada en un ejercicio académico, como lo es una tesis doctoral, llevó a conversar con las importantes y sugerentes ideas de la decolonialidad, pero también aportó a la discusión crítica de tales ideas, lo que lleva a decir que, aunque el escenario académico en varios aspectos limita a la investigación, también ofrece la posibilidad de conocer mundos alternos y de viajar por discursos desconocidos y fascinantes.

Así, trabajar desde las sugestivas y novedosas ideas de la decolonialidad en un contexto académico conllevó a transitar desde la incertidumbre en un escenario cargado de los desafíos ya expuestos. Tal situación, más allá de ser una limitante para la investigación, se convirtió en una motivación para crear estrategias contextualizadas, participativas e implicativas, que contribuyan a la emergencia del conocimiento.

Todo el proceso investigativo deja como enseñanza, entre otras cosas, que no es posible “hablar por los otros” como si esos “otros” no tuviesen la fuerza requerida en sus voces para hablar por sí mismos. Será indispensable, entonces, “hablar entre nosotros”, entrelazando perspectivas que favorezcan el surgimiento de miradas colectivas, que propendan hacia la solidaridad y la empatía requerida en estos tiempos de cambio, indiferencia e incertidumbre.

En conclusión, para decolonizar el saber, el hacer y el sentir de la investigación social, entre otras cosas, se propone liberar las mentes, los cuerpos y los corazones de todos aquellos y aquellas que hacen parte de un escenario investigativo, e incluir la reflexividad crítica y ética como una potente herramienta para el cambio (Aya-Angarita, 2022), en tanto confronta la propia realidad, favorece la conciencia de sí mismo y del otro e impulsa hacia la movilización de patrones

rígidos de comunicación, sostenidos de generación en generación.

Para finalizar, se recomienda que, para próximos estudios, se dé continuidad a la exploración de prácticas metodológicas (Aya-Angarita, 2022) que aporten al quehacer investigativo desde una perspectiva decolonial. Asimismo, se invita a seguir indagando sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos de esta interesante apuesta.

R

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. University Press.
- Arango, C. (2009). La convivencia en los escenarios de la intervención psicosocial comunitaria. En S. Buelga, G. Musitu, A. Vera, M. Ávila y C. Arango (Eds.). *Psicología Social Comunitaria* (pp. 205-226). Trillas.
- Aya-Angarita, S. (2022). *Tejiendo prácticas y saberes afectivos con familias “monoparentales” de Bogotá, Colombia* [Tesis de doctoral, Universidad de Manizales – CINDE]. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/6226>
- Aya-Angarita, S. y García-Suárez, C. (2020). El universo emocional en las interacciones parentofiliales: un acercamiento al estado del arte. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.18106>
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2007). *Los buenos tratos de la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa Editores.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-23. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350107>
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.). *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-23). Siglo del Hombre Editores.
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Revista Anuarios de Hojas de Warmi* 17(1), 1-17. <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- De Sousa, B. (2011). Introducción: Las Epistemologías del Sur. *Foro Económico Mundial*, Davos, Suiza. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- De Sousa, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En M. Meneses & K. Bidaseca, (Eds.). *Epistemologías del Sur* (pp. 25-61). CLACSO.
- De Sousa, B. (2019). *Construyendo las Epistemologías del Sur. Para un pensamiento alternativo de alternativas*. CLACSO. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf
- Delgado, C. y Sotolongo, P. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de un nuevo tipo*. CLACSO.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación social. Manual de investigación cualitativa*. Gedisa Editores.

- Ghiso, A. (2009). Investigación Dialógica: resistencia al pensamiento único. *Maestros y maestras gestores de nuevos caminos. Educación Educación, conocimiento y poder*, 50(1), 12-27. https://www.taosinstitute.net/wp-content/uploads/2020/01/Ghiso-Alfedo_Investigación-Dialógica-1.pdf
- Ghiso, A. y Tabares-Ochoa, C. (2011). Reflexividad dialógica en el estudio de jóvenes y prácticas políticas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 129-140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77320072006>
- Gimeno, J. (2014). El Sahara para los saharauis: re-existencia saharai y colonialidad global. *Contra relatos*, 10(11), 17-35. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20517>
- González-Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. ODHAG.
- Hernández, A. (2009). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Editorial El Búho
- Illouz, E. (2007). *Intimidades Congeladas*. Katz Editores.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>
- Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.). *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Siglo del Hombre Editores.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la Convivencia*. Dolmen Editorial.
- Meneses, M. (2018). Colonialismo como Violência: a 'Missão Civilizadora' de Portugal em Moçambique", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (número especial), 115-140. <https://doi.org/10.4000/rccs.7741>
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento Decolonial, desprendimiento y apertura. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.). *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 26-46). Siglo del Hombre Editores.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Ediciones Paidós.
- Moreno, A. (2018). *La práctica de la terapia sistémica*. Editorial Desclee de Brouwer.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editores.
- Ortiz, A. (2015). *Epistemología y metodología de la investigación configuracional*. Ediciones de la U.
- Ortiz, A. y Arias, M. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31), 147-166. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413859107006>
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Siglo del Hombre Editores.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión Decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Sandoval, E. (2013). Los caminos para la paz en Colombia. *Ra Ximhai*, 9(2) 105-129. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565005>
- Segato, R. (2011). Género y Decolonialidad. En busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En K. Bidaseca & V. Vásquez (Eds.). *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. (pp. 17-48). Ediciones Godot.